

„forme á su inclinacion ; pero que la buscaban des-
 „pues de una guerra muy injusta y muy porfiada, pa-
 „ra que se dexáse hallar facilmente, ó no la encon-
 „trasen detenida y recatada. Que se veria cómo per-
 „severaban en desearla, y cómo procedian para me-
 „recerla : y entretanto procuraria reprimir el enojo
 „de sus Capitanes, y engañar la razon de sus armas,
 „suspendiendo el castigo con el brazo levantado, pa-
 „ra que pudiesen lograr con la emienda el tiempo
 „que hay entre la amenaza y el golpe.

^{n á}
^{na}
^{ido}
^{to-} Así les respondió Cortés, tomando por este me-
 dio algun tiempo para convalecer de su enfermedad,
 y para exâminar mejor la verdad de aquella propo-
 sicion : á cuyo fin tuvo por conveniente que volvie-
 sen cuidadosos y poco asegurados estos mensageros,
 porque no se ensoberbeciesen ó entibiasen los del Se-
 nado hallandole muy fácil, ó muy deseoso de la paz.
 Que en este género de negocios suelen ser atajos los
 que parecen rodeos, y servir como diligencias las di-
 ficultades.

CAPITULO XXI.

*VIENEN AL QUARTEL NUEVOS
 Embajadores de Motezuma para embarazar la
 paz de Tlascála: persevera el Senado en pedir-
 la; y toma el mismo Xicotencál á su cuenta esta
 negociacion.*

CReció con estas victorias la fama de los Espa-
 ñoles : y Motezuma, que tenia freqüentes no-
 ticias de lo que pasaba en Tlascála, mediante la ob-
 servacion de sus ministros y la diligencia de sus cor-
 reos, entró en mayor aprehension de su peligro, quan-
 do vió sojuzgada y vencida por tan pocos hombres
 aquella nacion belicosa que tantas veces habia resis-
 tido á sus exércitos. Hacianle grande admiracion las
 hazañas que le referian de los estrangeros, y temia,
 que una vez reducidos á su obediencia los Tlascalté-
 cas, se sirviesen de su rebeldia y de sus armas, y pa-
 sasen á mayores intentos en daño de su imperio. Pe-
 ro es muy de reparar, que en medio de tantas per-
 plexidades y rezelos no se acordase de su poder, ni
 pasáse á formar exército para su defensa y seguridad;
 antes, sin tratar, por no sé que genio superior á su
 espíritu, de convocar sus gentes, ni atreverse á rom-
 per la guerra, se dexaba todo á las artes de la polí-
 tica, y andaba fluctuando entre los medios suaves.

Nuevos dis-
 cursos de
 Motezuma.

No se a-
 cuerda Mo-
 tezuma de
 sus fuerzas.

Puso entonces la mira en deshacer esta union de Españoles y Tlascaltécas; y no lo pensaba mal: que quando falta la resolucion, suele andar muy despier-ta y muy solícita la prudencia. Resolvió para este fin hacer nueva embajada y regalo á Cortés: cuyo pre-texto fue, complacerse de los buenos sucesos de sus armas, y de que le ayudáse á castigar la insolencia de sus enemigos los Tlascaltécas; pero el fin princi-pal de esta diligencia fue pedirle con nuevo enca-recimiento que no tratáse de pasar á su Corte, con mayor ponderacion de las dificultades que le obliga-ban á no conceder esta permission. Llevaron los Em-bajadores instruccion secreta para reconocer el estado en que se hallaba la guerra de Tlascála; y procurar, en caso que se habláse de la paz, y los Españoles se inclinassen á ella, divertir y embarazar su conclusion, sin manifestar el rezelo de su Príncipe, ni apartarse de la negociacion hasta darle cuenta, y esperar su orden.

Vinieron con esta embajada cinco Mexicanos de la primera suposicion entre sus nobles, y pisando con algun recato los términos de Tlascála, llegaron al cuartel poco despues que partieron los ministros de la república. Recibiólos Hernan Cortés con grande agasajo y cortesía, porque ya le tenia con algun cui-dado el silencio de Motezuma. Oyó su embajada gra-tamente: recibió tambien y agradeció el presente, cuyo valor sería de hasta mil pesos en piezas diferen-

Nueva em-bajada de Motezuma.

Instruccion secreta de sus Embaja-dores.

Llegan al cuartel de los Españoles.

Oyelos Cortés.

tes de oro ligero, sin otras curiosidades de pluma y algodón: y no les dió por entonces su respuesta, por-que deseaba que viesen antes de partir á los de Tlas-cála rendidos y pretendientes de la paz: ni ellos so-llicitaron su despacho, porque tambien deseaban de-tenerse; pero tardaron poco en descubrir todo el se-creto de su instruccion, porque decian lo que habian de callar, preguntando con poca industria lo que ve-nian á inquirir: y á breve tiempo se conoció todo el temor de Motezuma, y lo que importaba la paz de Tlascála para que viniese á la razon.

La república entretanto, deseosa de poner en bue-na fé á los Españoles, envió sus órdenes á los luga-res del contorno para que acudiesen al cuartel con bastimentos, mandando que no llevasen por ellos precio ni rescate: lo qual se executó puntualmente; y creció la provision, sin que se atreviesen los pa-isanos á recibir la menor recompensa. Dos dias des-pues se descubrió por el camino de la ciudad una considerable tropa de Indios, que se venian acercan-do con insignias de paz: y avisado Cortés, mandó que se les franqueáse la entrada: y para recibirlos, mezcló entre su acompañamiento á los Embajadores Mexicanos, dándoles á entender que les confiaba lo que deseaba poner en su noticia. Venía por Cabo de los Tlascaltécas el mismo Xicotencál, que tomó la comision de tratar ó concluir este gran negocio: bien

Suspende la respuesta.

Asisten los Tlascaltécas á la provision del cuartel.

Vienen nuevos Embajadores de Tlascála.

Oyelos Cortés en presencia de los Mexicanos. Viene Xicotencal con esta emba-jada.